



:: [portada](#) :: [Ecuador](#) ::

27-03-2019

## La otra teoría de la relatividad

Juan Montaña Escobar

Rebelión

&nbsp;

*Nuestro objetivo es completa libertad, justicia e*

*igualdad, por cualquier medio necesario .*

-Malcolm X

¿Ni la kriptonita nos tumba?

Unos pisos más arriba, en la azotea, desde allá, con el rumor tenue de la calle y del reggaetón (bastante sucio, por cierto), cabe preguntarse: ¿la gente común, de a pie, es de izquierda o derecha? O alguien encasilla como le da la gana a la gente según su percepción, capricho, malgenio o marxismo eurocéntrico. ¡Quién Dios sabe! Mucha juventud estudiantil pretende no saber la diferencia entre los dos lados convencionales de la política y en la biblioteca, alguien se acerca y pregunta bajito: "¿qué es izquierda y qué es derecha?" La broma de mostrar ambas manos no cuaja y una sombra molesta de dudas se adivina en el rostro. En periódicos y revistas abunda al calificativo se lo distribuye a ambos lados de la vida de la clase política urbana y de más allá. Los pergaminos teóricos de la antigua verdad están distantes de esta realidad siglo veintiuna. ¿Aún se toma el poder con la izquierda y se lo ejerce con la derecha? ¿Hay políticos que parecen de derecha y se comportan imitando a los de izquierda? Al final el laberinto concluye en el comienzo de otro, el aguaje de teorías se soporta con aburrimiento y el diplomático agradecimiento deja insatisfacciones. El mundo de la política está más cerca de la física que de las teorizaciones, después de eso es solo un *chorro de baba*. René Pérez (Calle 13) define la diferencia entre zurdos y diestros: " Los deformados marginados todos los abyectos/ Caminando firme, recto, directo/ Sin arrodillarnos bien paraos erectos/ Venimos caminando por una cuerda finita/ Pero a nosotros no nos tumba ni la kryptonita" [1] .

Y cuando se gobierna como en las décadas de progresismo latinoamericano con tropiezos culturales, gambetas contrarrevolucionarias, aciertos importantes, líneas discursivas plausibles y negocios de bandidos con la derecha más reaccionaria. Al final: "Nos tiene miedo el presidente/ Porque el héroe de una nación/ Es el terrorista de su oponente" [2] . Ocurrió en Brasil, Argentina,



Venezuela, Ecuador por decir casos emblemáticos. Quizás fue moda frívola para ciertos grupos sociales o conocer a la nación "uñas sucias" de allá abajo, pero desde el cristal ahumado de un carro climatizado. ¿Derecha disfrazada de izquierda o al revés izquierda con los ascos de la derecha colonial? La confusión juvenil es comprensible.

¿Revoluciones de derecha y de izquierda?

Fue una casualidad espacial aquello que determinó para mucho tiempo eso de izquierda y derecha, en la física de la naturaleza y en lo físico de las sociedades. Empezó en la Revolución Francesa y continúa construyendo paradigmas insólitos. ¿Y la revolución haitiana? La primera con respecto a la segunda estuvo a la derecha. En Ecuador hasta hubo algo llamado "conservadurismo progresista". Tremendo embale que desafía a la lógica newtonian, era (o es) como "caer para arriba". O sea un cambio negativo. Un retro cambio. Un viaje al paleolítico del siglo XXI. Justamente, en estos días las *momias tribales* de las Américas pregonan eso de [cambio positivo]. La vergüenza de ser, no querer ser o haber sido: reaccionarios de lustre. Y está esa izquierda de umbral con tono desafinado y parecido, fumando *ganja* sin aspirar, tomando café descafeinado o amando a quién no debería por imposición familiar; se *marketizaron* como [progresistas]. Unas leves incomodidades, huir de las explicaciones a la juventud confundida con discursos de una tendencia y prácticas que contrarían las palabras.

¿Dónde está la izquierda y dónde la derecha? La física política de club social exclusivo o de barrio marginal; de las ideas que relativizan desencuentros humanos o que construyen sagrados principios. ¿Y la físico-química del bolsillo envenenado por carencias sin cuento? Es ubicación espacial respecto a qué. A la naturaleza viva en franca decrepitud inducida, a la economía política que multiplica los comensales y reduce panes y peces, al Arca de Noé Oloddumare (un ciudadano cultural de todas las barriadas). O vainas así, de tal manera que si va por "las vías más andadas" [3] descubriendo que la mano invisible del mercado no es tal ni está abierta o más bien es un puño dentro de un guante de hierro. El golpe no avisa, porque no siempre se lo ve venir, pero su devastación se siente en los huesos y en la mañana de cocina fría. Efecto físico con la física malafesiva aquello que se entiende por [derecha] política.

¿Izquierda o derecha? ¿Existencia política relativa?

A ver, estas rimas sueltas son físico-políticas venidas de una esquina de barrio adentro donde no cuentan los grados de melanina ni los apellidos bonitos, más bien es solidaridad necia y cimarrona sin buscar un lado definido (izquierdo o derecho) se concentra en la persona física con sus hambres y necesidades. La izquierda existe porque está la derecha, se oponen en todo menos en el respeto



a quienes eligen lado y destino. No son espejos, aunque cuando están en el gobierno de países, confunden sus reflejos. Hay quienes creen en las "leyes del movimiento social" (y de las sociedades, se entiende) y hay quienes creen que conservando la materia política en un estado ideal no hay despilfarro de energía social. Correcto, contrario a la física y a la química, pero también a las sociedades que se cansan de bellos dogmas, modas incómodas y teorías contrarias a sentires libertarios. Y de la olla vacía y de la educación sin sustancia. La preocupación anti conservadora es que no hay conservación de la vida planetaria, que el *chance* para habitar la Tierra está en cuenta regresiva y el llamado es convertirse, según el tamaño de ciencia y conciencia, en millones de Shaka Zulu defendiendo árboles y hasta al último bichito que podemos ser nosotros mismos. Creo que se entiende, jóvenes.

¿Izquierda de museo o de la viva calle?

Albert Einstein se anticipó el *hip hop* y alertó que los problemas dependen del valor material del tiempo, de nuestro tiempo esquinero y cotidiano, cuando las justicias sociales tienen el plato de balanza bastante desfavorable al proletariado. Dicho con la filosofía de Tego Calderón: *That nigga is crazy, using and dealing [4] , está hasta abajo, ya no promete muy a lo loco demasio algarete, yo quisiera hablar de amor, de cosas buenas ... [5]* Ahí debería discutirse el valor político-cultural (o en el concentrado imprescindible de estas semanas y meses: civilizatorio) de la izquierda más que ocupando un lugar en el espacio continental americano, ella sea el espacio de todas las aptitudes y el pampón de las diversidades. Algo así como gente material y con sus tiempos de cambios. Con chalecos amarillos sin gritar las habituales consignas, con aquellas jovencísimas estudiantes europeas que cuestionan la decrepitud de sus jóvenes políticos, con las comunidades indígenas y negras de Colombia peleando por su derecho a habitar sus vidas o con el chavismo asediado por el estómago. Nada que no tenga remedio, la izquierda euclidiana deberá permanecer en el museo, porque el espacio de la calle y el tiempo de andares son de una izquierda eisnteniana y hip-hopera.

¿Qué hacer?

¿Qué hacer? René Pérez sugiere: "No me vendo ni aunque me paguen/ A mi orgullo le puse un candado/ Y me tragué la llave/ Si hay que pelear pues peleo" [6] . No llega a una tabla periódica de la izquierda, pero son muchas: ácidas, alcalinas, neutras, corrosivas, tóxicas, radiactivas. O qué se yo. Unas izquierdas ensancharon el espacio para adaptarse a los implacables tiempos humanos; otras batallan con sus fantasmas de conservadurismo (machismo, racismo, clasicismo); y todas por sobrevivir a la epidemia conservadora ultra reaccionaria. Unas son borradas del mapa físico y sus miembros, naufragos del tiempo, persisten en las nostalgias y de amasar recuerdos épicos de los próceres de la tendencia. También están las izquierdas sobrevivientes de caídas de muros y levantadas discursivas, a veces enredadas en anacronismos y otras recomponiendo sus ideas con



banderas distintas a las rojinegras. Así en la física como en la vida política: el tiempo indica la rapidez del desplazamiento espacial a las [condiciones objetivas].

En tiempos paralelos, las derechas matizan o desenfrenan sus angurrias económicas, sin importar partido político, club social o patria potestad su tema predilecto y odioso son los derechos progresivos de las humanidades. Cualesquiera que sean esos derechos y esas humanidades. Unas derechas van directo a la reducción de derechos, por ejemplo, en el Ecuador. Otras por el "no más derechos". Mezclan libros de religión con ciencias físicas, químicas y biológicas para disputar, en el absurdo, razones de justicia social que las humanidades demandan. Derechas retorcidas. A veces la izquierda también se derechiza retorciéndose, pero casi nunca la derecha se izquierdiza enderezándose. No sé, ahí se las dejo.

Notas:

---

[1] Del tema musical *Los de atrás vienen conmigo*, de René Pérez.

[2] Ídem.

[3] ¡Ah! Los ángeles se han perdido/ *de las vías más andadas*/ Cátala catún balé,/ catún balé caté cákala. Del poema *Matábara del hombre bueno*, de Antonio Preciado.

[4] *Este niche está demente, consumiendo y comercializando...* (traducción del autor).

[5] Del tema musical *Chilling* (escalofriante) del hermano Tego Calderón.

[6] Ídem.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.